

Assaf Sharon: El poder de la manipulación

por **Daniel Gascón**

El ideal de la emancipación humana exige estudiar la manipulación, explica Assaf Sharon. Es un fenómeno que tiene que ver con el poder y el control, y representa una amenaza cada vez mayor para las sociedades abiertas.

Assaf Sharon, profesor de filosofía de la Universidad de Tel Aviv, ha publicado, en colaboración con el filósofo Avishai Margalit, *Captive minds*, un ensayo sobre la manipulación política. Esta entrevista se realizó en Viena, donde Sharon habló del libro en el marco del Festival de Humanidades.

¿Por qué cree que la manipulación es más importante ahora que en otras épocas? Dice que tiene que ver con la democracia, pero los regímenes basados en la coerción también intentaban manipular.

La manipulación no es nueva: empezó con Adán y Eva en el jardín del Edén, y en política siempre ha estado ahí; obviamente, la maquinaria propagandística de Stalin, por ejemplo, recurría mucho a ella. Así que no es una disyuntiva tajante, es una cuestión de énfasis. Una de las lecciones de los regímenes totalitarios del siglo XX es que hemos desarrollado una especie de aversión a la fuerza desnuda: la exhibición del poder sin disfraz topa con una resistencia muy rápida y casi automática. Eso forma parte de nuestra cultura política colectiva, como consecuencia de los horrores de ese siglo. Por eso los líderes autoritarios recurren mucho más a la manipulación. Si te fijas en los abanderados del autoritarismo contemporáneo, gozan de un apoyo popular muy amplio, y una parte se debe a la manipulación, aunque no todo.

Una de las ideas principales del libro es que la manipulación tiene que ver con el poder.

Es una forma de poder. Y diría algo más: el concepto de manipulación es el mismo. No ha cambiado. Pero los medios de manipulación han evolucionado de manera espectacular.

Si pasas del periódico o el mitin a la televisión o a las redes sociales, donde puedes adaptar los mensajes a públicos concretos, donde puedes usar imágenes inventadas, imágenes de IA, etcétera, el poder de manipular, la capacidad, ha aumentado enormemente en los últimos cien años y, desde luego, en las dos últimas décadas. Por ejemplo, Goebbels pensaba que la radio era el invento más importante para los nazis porque, como decía, "puedo meter al Führer en todos los hogares. Ya no necesito que la gente lea mi periódico o venga a un mitin. Eso son unos miles, decenas de miles. Puedo llegar a millones de personas". Primero con la radio, luego con la televisión y ahora con internet.

Fotografía: Cortesía del entrevistado

En el libro evitan las conexiones con la actualidad, pero tenemos, por ejemplo, a Trump con su propia red social.
Necesita medios que transmitan el mensaje. No soy politólogo, pero la maquinaria política ha cambiado mucho. Antes tenías la BBC o lo que fuera. Ahora cada uno de nosotros puede convertirse en un emisor. No hay editor ni director. Toda esa vasta estructura de estándares que tiene que existir para que esto no sea mera expresión, sino conversación o incluso debate, está ausente. La hemos perdido.

Tendemos a pensar en la manipulación como un arma del débil: la idea de que manipulas a alguien más poderoso para que haga lo que tú quieres. A veces funciona así, pero a veces también es un arma del fuerte.
Exacto. Y eso tampoco es nuevo. Maquiavelo le dice al príncipe que tenga mucho cuidado con los aduladores, pero también se puede usar al revés. En democracia, como las autoridades políticas rinden cuentas en cierta medida ante el público, la manipulación funciona de arriba abajo.

Hacen una fenomenología. No es un libro de psicología, pero hablan de los componentes psicológicos de la manipulación, con muchas historias de la Biblia, de la literatura.
Para nosotros era muy importante no usar ejemplos inventados, de ciencia ficción filosófica, universos alternativos y ese tipo de cosas, sino ejemplos muy realistas, de la vida real, ya sean históricos o literarios. Porque, cuando haces fenomenología, creo que es la manera de hacerlo.

Por ejemplo, hablan de la seducción y otros tipos de manipulación. Dicen que la manipulación puede ser muy transparente y seguir siendo eficaz. Tendemos a pensar que siempre es algo secreto.
Intentamos llegar a una descripción muy detallada, y extraer de ahí los principios y el marco conceptual para entender la manipulación. Empezamos con la idea de que la manipulación implica cierto ocultamiento. Pero, al pensarlo más, nos dimos cuenta de que no siempre es así. Y el análisis que intentamos ofrecer en el libro dice que esa asociación no es gratuita. Hay una razón por la que asociamos la manipulación con algo taimado, solapado, no del todo transparente: muchas veces lo es.

Y la razón es que esa es una de nuestras mayores vulnerabilidades. Si no sé que intentas manipularme, bajo la guardia, y te resulta más fácil hacerlo. Pero no es esencial, no es necesario; a veces hay otras vulnerabilidades.

Lo crucial es la explotación de vulnerabilidades mentales para arrebatar el control. Y a menudo esa vulnerabilidad es el hecho de que confías en mí, porque no te das cuenta de que intento manipularte, pero no siempre.

¿Cuál es la diferencia entre independencia y autonomía, y por qué importa?
Sobre la autonomía hay varias teorías, pero básicamente es lo que se conoce como un concepto de libertad positiva. La autonomía consiste en poder comportarte de un modo gobernado por tus facultades superiores, por tus procesos de toma de decisiones, por la razón o algo por el estilo.

En Kant está esa idea muy elevada de darse a uno mismo la ley moral. Pero hay ideas más prosaicas de la autonomía, aunque siempre implican esa especie de yo superior. Un ejemplo: si piensa en alguien que es drogadicto, o que tiene algún tipo de TOC, o una compulsión, no es autónomo, porque actúa bajo la influencia de esas fuerzas psicológicas internas a las que no puede resistirse.

Pero una persona puede ser drogadicta, o actuar bajo una compulsión, y aun así ser independiente de la influencia de los demás. Así que para nosotros el concepto crucial no tiene que ver con el estado interno de una persona, sino con la relación entre las personas. La independencia es siempre relacional.

Se trata de saber si hay otros agentes que te controlan o te someten a su voluntad, que te arrebatan el control sobre tu voluntad. Eso es lo que ocurre en la coerción. Cuando alguien te pone una pistola en la cabeza, básicamente te está quitando el control.

¿Y la ideología?
La ideología puede ser algo que interiorizas, que has creado tú mismo. E incluso la persona que te enseñó esa ideología puede creer en ella sinceramente. Eso no significa que te hayan quitado el control y te hayan impuesto una voluntad ajena. La independencia, que en nuestra opinión es la noción política fundamental de libertad, es independencia relacional, es decir, independencia respecto de la voluntad de otra persona.

Es más fácil pensar que mi amigo está siendo manipulado que considerar que me están manipulando a mí.
Parte de lo que hace que la manipulación sea tan eficaz es que, cuando alguien te coacciona, puedes molestarte. Pero no sientes que te han tomado por tonto. Si alguien te pone una pistola en la cabeza, puedes estar furioso y disgustado, y te sientes herido.

Pero no tienes ningún problema en reconocerlo y decir: este cabrón me acaba de atracar. Cuando te han manipulado, hay un incentivo interno para no admitirlo, porque has sido un primo, y eso es algo que los manipuladores suelen aprovechar. Piense en alguien a quien Trump engañó para que comprara su visión MAGA. Es muy difícil decir: "Me engañaron." ¿Y qué haces? Buscas racionalizaciones, explicaciones que hagan que tu apoyo a Trump entonces parezca razonable,

racional. Es una dinámica que se perpetúa a sí misma.

La manipulación no se da solo en política, pero ahí es muy frecuente. ¿Cuándo estamos ante una manipulación legítima y cuándo se convierte en algo inaceptable?
No tengo una respuesta. Lo mejor que puedo decir es que es como la coerción. La coerción también es legítima a veces. La cuestión es en qué circunstancias. Puede haber casos en que manipular a alguien sea lo correcto. Se me ocurren casos incluso en mi propia vida, de amigos que estaban muy angustiados o en muy mal estado emocional, en los que lo mejor que podías hacer para ayudarlos era manipularlos.

Normalmente serían manipulaciones sutiles. No serían manipulaciones totales como las de una secta. Así que no creo que haya una solución general y definitiva. Lo que diría es que probablemente, si la coerción está justificada, la manipulación también lo está, porque es una forma más suave de influir en la gente. Que esté justificada o no es exactamente igual que con la coerción. Hay que mirar las circunstancias y ver cuáles son las razones.

En una democracia liberal hay reglas más o menos claras para la coerción. La manipulación es distinta.
Sí, es mucho más complicado con la manipulación. Es muy difícil establecer reglas, y creo que siempre deberíamos pecar de prudentes. Si no estás seguro, no te arriesgues. Pero, si lo piensas de un modo simple, burdo, si veo a alguien que se lanza a la calzada y no se ha dado cuenta de que viene un autobús, y lo agarro, eso es una forma de coerción. Pero está justificada, y es muy fácil justificarla.

Es un contrafáctico muy sencillo. Tenemos casos claros y muchísimos casos confusos, grises, muy difíciles de decidir. Y estoy de acuerdo en que es más fácil establecer reglas para la coerción. Pero incluso ahí hay que tener cuidado. Pensemos en el acoso sexual y el consentimiento: las líneas son muy difusas. En la manipulación la zona difusa es mucho más amplia. Pero, en esencia, es la misma idea.

¿Cosas como el *nudge* serían una forma de manipulación?
Es un muy buen ejemplo de algo que consideramos manipulador, pero que no es manipulación. Esta es la distinción. De nuevo, piensa en la coerción. Puedo amenazarte y decirte: "Si no haces lo que te digo, te voy a arrancar un pelo de la cabeza." ¿Por qué?

No lo llamaríamos coerción, porque puedes resistirte. Pero es coercitivo. La forma en que intento influir en ti es la misma en que funciona la coerción, solo que no es eficaz. La mayoría de los casos de *nudge* son así. Son manipuladores porque la forma de influencia es la misma que la de la manipulación propiamente dicha. Pero falta el elemento del control. En la manipulación, básicamente pierdes el control sobre tu voluntad. En el *nudge*, no.

También escribe sobre el miedo, porque es un elemento importante en relación con la manipulación. Pensaba en *El liberalismo del miedo* de Judith Shklar, que a veces se compara con la libertad negativa.
Sí. Pero el liberalismo del miedo no es un liberalismo por miedo. Y esa es una gran diferencia. El liberalismo del miedo dice básicamente que la motivación fundamental de un liberal es la desconfianza ante el poder. Necesitas el poder. No somos anarquistas. Necesitamos el poder del Estado, una fuerza coercitiva centralizada. Pero también necesitamos temerlo, porque el poder tiende a torcerse. Y eso crea una tensión constante, un tira y afloja. Quieres que el Estado sea eficaz, que te dé bienes públicos, orden, seguridad y todo lo demás, pero tampoco quieres que sea demasiado eficaz. Esa es una idea de Shklar.

Lo que creo que ocurre a menudo es que se abusa de ese miedo liberal, muy importante y racional. Por ejemplo, lo que suelen hacer los demagogos o las teorías de la conspiración es tomar ese miedo. Piensa en muchas teorías de la conspiración, como la del Estado profundo.

¿Qué dice la teoría conspirativa del Estado profundo? Básicamente: "¿Conoces ese Estado al que te enseñaron a temer como liberal? Pues déjame decirte una cosa. Lo están haciendo de verdad. Son corruptos de verdad. Abusan del poder de verdad." Sin pruebas, sin confirmación. Así que los manipuladores abusan a menudo del liberalismo del miedo, o del miedo liberal general al poder, para deslegitimar el Estado administrativo, a los funcionarios, etcétera.

La ausencia de pruebas se toma como prueba.
Sí, así funcionan las teorías de la conspiración. Piense en el Estado profundo. No lo demuestran. Simplemente te dicen que es así. Y cuando no hay pruebas, dicen: "Eso es exactamente lo que hace la conspiración, necesitan borrar su rastro."

Margalit y usted escriben que la manipulación se trató en la filosofía política de otras épocas, pero no tanto en la era moderna.
Si lees a cualquier pensador liberal estándar del siglo XX –John Rawls, Dworkin, Joseph Raz–, nadie habla de la manipulación. Luego, en el lado continental, tienes la teoría crítica, que creo que mete la manipulación en el mismo saco que la construcción social, la ideología, la falsa conciencia y todo lo demás. Intentamos movernos entre esas dos líneas y decir: no, no, la manipulación es enormemente importante, pero es distinta de todos esos otros fenómenos.

Y es curioso porque, claro, en la ficción siempre ha sido un tema enorme. Habla de *Las amistades*

***peligrosas*, por ejemplo. Hay muchos libros sobre eso, también sobre el engaño y el autoengaño.**
Absolutamente. Porque es psicológicamente interesante. Y nuestra forma de analizar la manipulación es fundamentalmente psicológica. Tiene que ver con tu capacidad mental para resistir la influencia que se ejerce sobre ti. Y eso, por supuesto, da para novelas interesantes.

Uno de los grandes cambios es nuestro rechazo a la coerción, más o menos, y también un cambio tecnológico que hace la manipulación más fácil u omnipresente. Usted dice que eso crea un peligro para las sociedades abiertas.
Exacto, porque la manipulación, a diferencia de la coerción, es algo a lo que nos sometemos, a menudo y de buen grado. Y cuando los medios de manipulación se vuelven tan sofisticados, tan eficaces, está en todas partes. Todos somos adictos a lo que sea, las redes sociales, las noticias, lo que sea. Y entonces básicamente nos rendimos a esa influencia.

Para explicarlo, me gusta pensar en la adulación, porque la adulación solo funciona si caes en ella. En cierto modo eres partícipe. Y en ese sentido es distinta de la coerción.

También es interesante que quizá era más habitual pensar en ello en el ámbito comercial que en la política. Escribe, por ejemplo, sobre Bernays.
Sí, es un gran ejemplo, porque es muy abierto al respecto. Es muy explícito. Para Bernays, eso es lo que hay que hacer: tienes que crear deseos. No te limitas a satisfacerlos: los creas.

Es un libro descriptivo, no prescriptivo, pero si la manipulación es un peligro tan grande para las sociedades abiertas, ¿qué podemos hacer?
No tengo una respuesta completa. Pero creo que el experimento de los medios con ánimo de lucro ha fracasado. Tenemos que invertir en recrear y sostener las instituciones y los estándares esenciales para el discurso público. Eso significa que tenemos que encontrar maneras de eliminar esas formas tóxicas de manipulación que socavan la conversación pública. Las medidas podrían ir desde sancionar a los medios manipuladores o llenos de desinformación hasta erradicar cualquier tipo de medio informativo con ánimo de lucro, si se quiere ser más radical. Y creo que deberíamos ser más radicales.

Entonces, para usted no se trataría necesariamente de medios estatales o públicos –que ya sabemos que manipulan también–, sino del elemento del lucro.
No es suficiente, pero es clave. No basta, porque un medio puede estar movido por la ideología y no por el lucro y seguir siendo manipulador. Pero los medios con ánimo de lucro han demostrado ser casi estructuralmente no solo susceptibles, sino propensos, a volverse manipuladores. Así que una cosa que haría es eliminarlos, porque los medios, si lo piensas, forman parte de la constitución de la democracia.

No son solo, como solemos decir, el cuarto poder que vigila. No, no son solo un perro guardián. Es ahí donde ocurre la democracia. Y, si lo piensas así, el discurso público es un bien público. Hay que pensar en él igual que en los tribunales o la policía, que no deberían tener ánimo de lucro. Así es como pienso en los medios informativos. Y una separación clara entre el entretenimiento y el discurso público.

Tiene otros riesgos y es muy difícil de hacer.
Menos mal que no tengo que hacerlo yo. ~

DANIEL GASCÓN es editor de *Letras Libres* y columnista de *El País*. Este año ha publicado *Los nuevos Bartleby* (Rosamerón).

